

Consumo sostenible

ANTES DE EMPEZAR

En el siglo XX el consumo mundial se ha expandido a un ritmo sin precedentes. Algunos beneficios de este consumo han garantizado a la población una mejor alimentación, vivienda y esperanza de vida. Sin embargo, este incremento del consumo tan rápido está minando los recursos ambientales. El informe del Instituto Europeo de Investigación sobre Sostenibilidad (SERI) sobre el Consumo y nuestro uso de los recursos naturales menciona que los recursos naturales, incluyendo agua, energía y tierras fértiles son la base para la vida en la Tierra. Sin embargo, el creciente consumo humano de estos recursos está causando graves daños. El clima está cambiando, las reservas de agua dulce, pesquería y bosques están disminuyendo, se están destruyendo las tierras fértiles y extinguiendo especies. Para continuar subsistiendo en este planeta, nuestro estilo de vida debe ser más sostenible para que podamos proteger los recursos naturales y los frágiles ecosistemas de nuestro planeta.

A continuación se muestran unos casos prácticos que describen cómo el consumismo está cambiando la forma en que la gente ve los recursos naturales. Es importante que las personas asuman responsabilidades de forma individual para consumir bienes y servicios de forma más sostenible.

En la era del consumismo, producimos tanto como consumimos. Pagamos más por el envoltorio que por el producto. Es necesario un cambio en lo que consumimos y la cantidad que consumimos: ¿es una necesidad o un deseo? ¿Cuáles son las mejores alternativas de empaquetado? Si no abordamos hoy el problema del sobreconsumo, el estado de los recursos naturales empeorará e impactará a la calidad de vida.

Caso práctico 1

Un pasado sostenible

Hace años existía la bolsa de la compra de tela. La llevábamos a las tiendas cientos de veces hasta que se estropeaba. No teníamos bolsas de plástico de usar y tirar. Bebíamos en tazas de porcelana o vasos de acero, no existían los vasos desechables. Las latas de metal con tapa se quedaban en la cocina durante años para guardar azúcar o garbanzos. La leche se compraba en botellas de cristal que se devolvían al día siguiente, no había tetrabricks. Teníamos pañuelos de tela que lavábamos una y otra vez, no había servilletas de papel que se tirasen. Los bebés llevaban pañales de tela (normalmente hechos por las abuelas con algodón de ropa vieja), no había pañales desechables. Entonces, no generábamos residuos.

Caso práctico 2

Nueva Economía del Plástico

El informe de la Fundación Ellen MacArthur sobre la Nueva Economía del Plástico detalla la escala del problema de los residuos de empaquetado. En 2013 la industria produjo 78 millones de toneladas de envoltorios plásticos en todo el mundo. Un 40% de ellos acabó en vertederos y un 32% llegó a la naturaleza, contaminando tierra o mar. Según el informe sólo el 28% se recogió para otros usos. La mitad de ello se incineró para obtener energía y la otra mitad se recicló.

Fuente:

<https://www.ellenmacarthurfoundation.org/programmes/systemic-initiatives/new-plastics-economy>

